SUPLEMENTO Á LA GACETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 24 DE DICIEMBRE DE 1834

CORTES.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES.

Sesion del dia 23 de Diciembre.

Aprobada el acta de la sesion anterior se dió cuenta de un oficio del Excmo. Sr. Presidente del consejo de Sres. Ministros, en que participaba que S. M. la REINA Gobernadora se había dignado señalar hoy martes á la una y media de la tarde para recibir la comision que debia poner en sus Reales manos el proyecto de ley orgánica de Milicia urbana. El Estamento manifestó quedar enterado.

Asimismo lo quedó de otro oficio del Excmo. Sr. Secretario del Despacho de Hacienda, en que participaba que en la sesion de este dia presentaria al Estamento un proyecto de ley sobre que continuasen rigiendo los actuales presupuestos, hasta que se aprobasen los presentados por el Gobierno para el año 1835.

El Excmo. Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia remitió una certification dada por el M. R. Arzobispo de Granada, de haber recibido el correspondiente juramento, segun la fórmula prescrita, al Excmo. Sr. Prócer D. Luis Balanzat, capitán general de aquella provincia; y el Estamento quedó enterado.

Se mandaron pasar á la comision de Exámen de documentos los remitidos por el Excmo. Sr. conde de Fernandina para ser admitido al ejercicio de la dignidad de Prócer.

La expresada comision de Exámen, en vista del testimonio de la carta de sucesion presentada por el Excmo. Sr. conde de Humanes, proponia su admision definitiva al Estamento, y este acordó con la comision.

Anunciando el Excmo. Sr. Presidente que el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda iba á leer el proyecto de ley, cuya presentacion estaba señalada para este dia, ocupó S. E. la tribuna y le leyó, sien-do su contenido el siguiente:

»En atencion al retraso que ha experimentado el exámen de los presupuestos para el año de 1835, y á fin de que no se siga perjuicio alguno al servicio del Estado, particularmente en las circunstancias actuales, S. M. me manda proponer á las Cortes del Reino un proyecto de ley que ha sido ya aprobado por el Estamento de Sres. Procuradores en los términos siguientes:

ARTÍCULO ÚNICO.

»En tanto que se discuten sin interrupcion, y aprueban los presupuestos de gastos é ingresos presentados por el Gobierno para el año próximo de 1835 continuarán rigiendo los actuales en los mismos términos que han regido hasta aquí.

»La REINA Gobernadora me manda en consecuencia, que la ley así aprobada por el Estamento de Sres. Procuradores, la presente á este Estamento de ilustres Próceres para su exámen y resolucion.»

Concluida la lectura dijo

El Sr. Presidente: «El Estamento queda enterado del proyecto de ley que acaba de leer el Excmo. Sr. Secretario del Despacho de Hacienda.»

En seguida se acordó que el proyecto leído pasase á la comision de Hacienda para que diese su dictámen con la urgencia que requeria el asunto.

El Excmo. Sr. duque de Rivas manifestó que el Sr. Presidente del Estamento presentaba una mocion, que leyó, y decia:

»El estado de decadencia en que se encuentra la cria de caballos en el Reino, y la importancia de mejorar y aumentar las castas, cuyo deterioro y escasez es tan perjudicial para la paz como para la guerra, lleva al que abajo firma, á tener el honor de proponer al Estamento se nombre una comision especial de su seno, para que examinando los datos y antecedentes que el Gobierno de S. M. crea del caso facilitarle, proporcionándose las leyes y reglamentos que han mejorado y aumentado las castas de caballos en Inglaterra, las que rigen en Francia y otros Estados en que se presta particular atencion á este importante ramo, y pidiendo informes á los principales criadores del Reino, á los generales de caballeria, oficiales encargados de los depósitos remon-tistas, y demas personas inteligentes en esta industria, y cuanto tiene inmediata relacion con ella, informe al Estamento si convendrá hacer una reverente peticion á S. M. para que si lo tiene á bien se digne establecer una nueva legislacion en esta parte, á fin de que aprovechando las ventajas de nuestro suelo, se produzcan en él en número y calidad los caballos para la paz y para la guerra que el progreso de la agricultura y de la industria, y la gloria de las armas de S. M. llevan á desear. Madrid 23 de Diciembre de 1834. = El marqués de las Amarillas.»

Tomada en consideracion por el Estamento esta mocion, y despues de algunas observaciones hechas por los Excmos. Sres. conde de Sta. Ana, marques de S. Marcial, marques de Espeja y marques de Guadalcazar, quedó aprobada, nombrándose para que presentase su informe, á propuesta del mismo señor Presidente, una comision especial compuesta de los Excmos. Sres. marques de S. Marcial, conde de Sta. Ana, duque de Osuna, duque de Veraguas, marques de Guadalcazar, D. Juan Alvarez Guerra, duque de Gor, marques de Espeja, y marques del Salar.

El Excmo. Sr. Presidente anunció que el Excmo. Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia iba á presentar al Estamento de orden de S. M. un proyecto de ley; y ocupando este la tribuna dijo

El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia: «Encargado por S. M. de presentar en este dia al Estamento un proyecto de ley sobre adquisiciones á nombre del Estado, creo de mi deber, antes de proceder á su lectura, hacer una breve reseña de los fundamentos en que estriba, y de los trámites que ha seguido este negocio.

»Bajo la denominacion de adquisiciones á nombre del Estado se comprenden de lo que se llama mostrencos, vacantes ó abintestatos, es decir, todo aquello que por el transcurso del tiempo y por las vicisitudes humanas vino á quedar sin dueño conocido; y que por lo tanto, no teniendo derecho á ello ningun particular, al Estado solo toca entrar en su posesion y disfrute. Esta adquisicion, hecha á nombre de S. M., dió márgen á dudar en algun tiempo sobre si debia considerarse del patrimonio Real ó del tesoro público, y una y otra opinion ha estado en mas ó menos valimiento, segun han sido las ideas del siglo; así como ha variado tambien el destino que se ha dado á los fondos procedentes de los referidos bienes.

»Hubo un tiempo en que estuvieron destinados á las órdenes redentoras, y seguramente no se podia dar entonces una inversion mas benéfica: pero habiéndose restablecido relaciones amistosas con las potencias berberiscas, y cesado la piratería, se aplicaron al ramo de Cruzada para contribuir á los fines piadosos á que los productos de la misma se destinan. Ultimamente, en el glorioso reinado del Sr. D. Carlos III se creyó conveniente invertir estos productos en el ramo de caminos. Semejante aplicacion era seguramente muy plausible; pero las diligencias preparatorias para hacerla causaban vejaciones enormes por haberse canonizado las doctrinas mas erróneas. Tal era la de una minoridad indefinida, segun la cual se reclamaban á nombre del Fisco, como suyos, los bienes detentados por espacio de tres ó cuatro siglos, como sucede con las mercedes enriqueñas: la consiguiente de excluir el título de prescripcion, que es la garantía principal de la propiedad, porque los títulos, las ejecutorias, los pergaminos se pierden, se quemán, se adulteran; mientras que la prescripcion constituye un estado posesorio, ostensible y permanente del presunto dueño de las cosas; y si adoptando el principio ominoso de desconocerla hubiésemos de descender al exámen de los derechos de la propiedad que se fundan en documentos escritos, es indudable que se ocasionarian infinidad de males, cuyas consecuencias podemos deducir de los perjuicios que hasta ahora ha causado semejante legislacion en materia de mostrencos.

»Finalmente, por su equiparacion al Fisco, y partiendo de la base de que este no podia litigar despojado, desde luego se empezaba por desalojar y comprometer en un litigio al poseedor. Para preparar tan violento despojo bastaba un sumario breve, amañado tal vez por el que hacia de denunciador, quien seguro de la impunidad en todo evento, al fallo definitivo aguardaba el premio de la adjudicacion de una tercera parte si se declaraba el mostrenco.

»De manera, señores, que una decision dictada por los principios de la mas severa justicia, cual es la de que al Estado pertenecen los bienes que quedan sin legitimo representante, nos habia conducido por los abusos en el modo á un semillero tal de vejaciones que existen en Madrid hoy dia 33 expedientes de delaciones de una sola persona declaradas ilegales por el tribunal. La REINA Gobernadora, conociendo la gravedad é importancia de este negocio, le tomó en consideracion, y mandó formar un proyecto de ley para remediar abusos tan escandalosos. Bajo cierto punto de vista parecia pertenecer al ministerio de Fomento, hoy de lo Interior, puesto que este habia sucedido desde 19 de Noviembre de 1832 al de Estado en el ramo de Correos y Caminos, al que corría unido el de Mostrencos.

»En efecto, por conducto de aquel ministerio se habia instruido un expediente que pasó en consulta al consejo Real, debiendo yo en este lugar tributar el debido homenaje á la seccion del mismo que entendió en él, y á los dignos individuos que la componen, de los cuales quizá alguno me esté oyendo, por la prolijidad y tino con que emitieron su dictámen, que procuré activar cuando S. M. se dignó encargarme la interinidad de aquel ministerio. Pero reflexionando que no correspondia á su dotacion sino de un modo accidental y secundario, y que rozándose la materia con la legislacion por varios puntos de contacto, era mas propio su conocimiento del ministerio de Gracia y Justicia, puesto que en ella juegan muy principalmente los derechos de propiedad, la teoría de las prescripciones, la de las sucesiones abintestato &c., resolvió S. M. que por dicho ministerio de mi cargo se extendiese el competente proyecto de ley, para cuya redaccion se han tenido á la vista cuantos trabajos habia hechos en el ministerio de lo Interior.

»La explicacion de las bases y fundamentos en que estriba, no me parece son de este momento, y si objeto de la discusion, el dia que se señale para ella, citándome por ahora, para no molestar mas al Estamento, á leer el proyecto tal cual ha sido devuelto por el Estamento de Procuradores, que no ha hecho en él sino modificaciones de corta entidad, con las que está conforme el Gobierno.»

Verificada la lectura del proyecto de ley, el Sr. Presidente anunció que se imprimiria y repartiria á los Sres. Próceres, y que para su exámen se habia nombrado una comision especial compuesta de los Excmos. Sres. conde de Oñalia, D. Manuel José Quintana, conde de Pinoñel, D. Antonio Posada y conde de Montijo.

En seguida el mismo Sr. Presidente dijo que no habiendo otro asunto de que tratar, se suspendia la sesion hasta que volviese de palacio la comision que iba á presentar á S. M. la ley orgánica sobre Milicia urbana; y leida la lista de los Excmos. Sres. nombrados (véase la sesion de 16 del corriente) se indicó por la Secretaria que el Excmo. Sr. duque de Noblejas habia sido nombrado para la misma en lugar del Excmo. Sr. duque de Gor, que quedaba ocupando la silla de la presidencia: restituida la comision al seno del Estamento, ocupó el Excmo. Sr. Presidente su asiento y dijo: «La comision ha tenido el honor de presentar á S. M. el proyecto de ley orgánica de la Milicia urbana, y S. M. se ha dignado recibirla con su acostumbrada benignidad, habiendo tenido á bien admitirla á besar su Real mano.» El mismo Sr. Presidente manifestó que no habiendo mas asunto pendiente, señalaba el sábado 27 del corriente á la hora de las once para tratar de la ley presentada por el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda acerca de la continuacion de los actuales presupuestos hasta la aprobacion de los nuevos, y levantó la sesion.

Se abrió á las doce y leida el acta de la anterior quedó aprobada.

El Sr. marques de Torreñeja reclamó que se expresase en el acta que la comision de Estado habia retirado su dictámen en la parte del presupuesto de este ramo acordada ayer por el Estamento; lo que suscitó una ligera discusion en la que tomaron parte algunos Sres. Procuradores, despues de la cual el mismo Sr. marques de Torreñeja hizo la siguiente proposicion por escrito: «Pido que conste en el acta de la sesion del 23 de Diciembre que la comision de Estado hizo una reclamacion á fin de que se tomasen en consideracion sus bases relativas á los presupuestos de agentes consulares.»

El expresado Señor manifestó que al hacer esta proposicion no tenia mas objeto que el salvar á la comision de que se creyese que no defendió sus bases.

El Sr. Vicepresidente dijo que creia no hubiese necesidad de que recayese acuerdo del Estamento sobre la referida proposicion, porque habiéndose hecho por escrito era claro debia constar en el acta.

El Sr. Domecq expuso que estaba conforme en que cada uno defendiese sus derechos, así como en que no se atacasen los del Estamento, pero que creia que era mas exacto que se añadiese á la proposicion, que habia sido verbal la reclamacion, porque siendo por escrito, es claro que habia de haber recaido una resolucion sobre ella.

El Sr. marques de Torreñeja contestó que con tal de que constase en el acta, no tenia inconveniente en que se dijese verbal.

La mesa dió cuenta de haber nombrado, en virtud de sus facultades, para aumentar la comision de consolidacion á los Sres. Becerra y marques de Someruelos.

Se leyó una proposicion presentada por el Sr. Samponts para que: «El Estamento se sirva acordar que en el presupuesto de Estado entren, hasta el arreglo definitvo de los derechos de obvencion á beneficio del erario, las cantidades que se cobren por los consulados en cada punto á juicio del Gobierno.»

Para apoyarla, como autóf de ella, dijo

El Sr. Samponts: «El objeto que me he propuesto al hacer esta adiccion, ha sido principalmente que el Estamento dé la mano al Gobierno para cualquiera cosa que se ofrezca. Conozco que serán de poca importancia los mencionados derechos; pero siendo este el primer año en que vamos á empezar las reformas, es preciso que en todos puntos se conozcan. De consiguiente, si quedasen los derechos de obvencion bajo el mismo pie en que estaban, resultaria que los consulados y sus dependientes seguirian aprovechándose de ellos hasta la siguiente legislatura en que se arreglen estos derechos. Por lo tanto creo que el Estamento debe aprobar que se hagan dichas rebajas.»

El Estamento tomó en consideracion la proposicion referida, y acordó que pasase á la comision de Estado.

El Sr. Vicepresidente anunció que iba á continuar la discusion pendiente sobre el presupuesto de Estado.

Se leyó el párrafo número 4.º del presupuesto que contiene los gastos de la secretaria de la interpretacion de lenguas, y es como sigue:

Secretario.....	22,000 rs.
Oficial 1.º.....	9,000
Id. 2.º.....	6,000
Id. 3.º.....	4,000
Oficial de partes.....	3,300
Portero.....	2,200
Gastos.....	8,000

Total..... 54,500

Tambien se leyó el dictámen de la comision reducido á que no debian abonarse mas que los 36,500 rs. que antes estaban asignados para dicha secretaria.

El Sr. marques de Torreñeja: «Para que no se tropiece en ninguna dificultad, debo manifestar que supuesto que la comision está en realidad acorde con el Gobierno, porque ha sabido despues de extendido su dictámen que la diferencia que se advierte se cobraba de otros fondos, y luego se ha cargado á los de Estado, que es adonde corresponde, entiendo que no hay necesidad de discutirse este párrafo, pero sí las tres adiciones hechas por la comision. Creo pues que deba aprobarse el mismo en los términos propuestos por el Gobierno, sin perjuicio de que se discutan las adiciones hechas por la comision.»

Preguntado si se aprobaba dicho párrafo quedó aprobado; y el Estamento tomó en consideracion las tres adiciones siguientes de la comision:

1.ª Que cuando se presente el presupuesto de 1836 se acompañe una noticia detallada de lo que hayan importado en todos conceptos los ingresos de esta secretaria de la interpretacion de lenguas en el quinquenio que termina en el presente año de 1834, y su inversion.

2.ª Que los derechos de traduccion se reduzcan á lo absolutamente necesario para cubrir los gastos del establecimiento.

3.ª Que se examine si convendria radicar en el archivo de la misma secretaria de Estado la de interpretacion, suprimiendo el sueldo de secretario.

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Ya está aprobado por el Estamento el presupuesto de esta secretaria: la comision ha conocido que habia procedido por una idea equivocada, aun cuando no fue culpa suya. En cuanto á las adiciones presentadas por la comision, y que estan ahora sometidas á la deliberacion del Estamento, la primera es que al presentarse el presupuesto del año próximo, se presenten por el Ministerio las cuentas de gastos é ingresos de dicha secretaria: en esto no halla dificultad el Gobierno, y está pronto á presentar las cuentas, así como á todo lo que pueda contribuir á la claridad y al buen orden.

«Respecto á los derechos de traduccion tiene la comision una idea exagerada: en primer lugar, la interpretacion de lenguas traduce gratis todo lo que le manda el Gobierno, las autoridades, y los que plean por pobres; y todos sus ingresos se reducen á los documentos que algun particular manda traducir, como que esta secretaria tiene en este ramo la fe pública. Mas ya sea por la calamidad de los tiempos, ya por el estado de los negocios, lo cierto es que los ingresos y provechos han decaido considerablemente; pero esto no im-

pedirá el que se presenten las cuentas. Respecto á la tercera adiccion, que es la de si convendria reunir esta secretaria al archivo de la de Estado, este es un punto que no puede discutirse en este lugar, y que solo pertenece al Gobierno. Sin embargo, por los datos que he recibido acerca de este punto, no puede verificarse esta reunion, pues ni aun lo consiente el local. La secretaria de la interpretacion de lenguas es una oficina enteramente distinta de la secretaria de Negocios extrangeros, es una especie de contrasta donde se prueba la fidelidad de las traducciones; y por la reunion de esta secretaria al archivo de la otra tampoco se lograría economia ninguna, pues tendria que haber oficiales diferentes para este ramo, porque los que se dedican á él son personas de conocimiento de lenguas y de cierta literatura, y necesitan una constante práctica. Por todo lo cual vuelvo á repetir: que estoy conforme con las dos adiciones primeras; pero de ninguna manera con esta por ofrecer graves inconvenientes.»

El Sr. Redondo ocupó la tribuna, y en un breve discurso hizo presente que en ninguna manera seria útil la cuenta que se hiciese y presentase en la próxima legislatura, con arreglo al quinquenio último, pues no podría servir de regla general: que la interpretacion de lenguas tiene sus aranceles; y que el unir esta secretaria á la de Estado no produciría ninguna ventaja, por cuanto tenian que ser diferentes los oficiales de ambas: ademas que á la interpretacion tenian que acudir los agentes, procuradores &c.; y que la comision en este punto no habia tenido todo el conocimiento necesario.

El Sr. Martel: «A su tiempo, y cuando se haya de tratar de los dos primeros particulares que propone la comision, se podrán hacer todas esas indicaciones, y el Estamento las tomará en consideracion ó no. Yo creo que la comision ha procedido con demasiado tino en proponer las medidas que ha propuesto, porque es necesario que veamos cuáles son los ingresos de esas oficinas: antes costaban 3600 rs. y hoy 5400 y tantos.

«Respecto á la tercera observacion de la comision, no debe ser un objeto de atencion para el Estamento, pues dice (lo leyó) y el Sr. Presidente del consejo de Ministros ya nos ha dicho que hay inconvenientes en esta reunion. En lo demas me parece son muy útiles las observaciones de la comision.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Como el Sr. preopinante ha citado esa especie de aumento, estoy en el caso de aclarar la idea que ya he anunciado en otra ocasion. No se han aumentado nada los gastos de esta oficina; sino que antes el secretario cobraba una parte de su sueldo por el Ministerio de lo Interior. Respecto á la segunda observacion, ya he dicho que el Gobierno no tiene inconveniente ninguno; y en cuanto á la oportunidad de reunir las dos oficinas, el Gobierno es el juez que tiene que pesar las ventajas y los inconvenientes.»

Habiéndose procedido á la votacion de las tres adiciones de la comision, resultaron aprobadas la primera y la segunda, retirando la comision la tercera.

En seguida se leyó el párrafo núm. 5.º del presupuesto, relativo al consejo de Estado, que comprende el sueldo de los consejeros, cuyo total asciende á 6800 rs.

Leido tambien el dictámen de la comision sobre este punto, dijo

El Sr. marques de Falces: «La comision, al hablar del presupuesto de Estado, ha comprendido todo lo relativo á él, como jubilados, viudas, pensiones &c. sobre ello ha hecho observaciones generales, diciendo que no podia ir examinando una por una las partidas; y ha presentado al Estamento una porcion de reglas generales para que resuelva lo que tenga por conveniente. Me parece que seria muy útil examinar todo lo correspondiente á dichos jubilados, viudas, pensiones &c.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «No solo me parece útil la idea del Sr. de Falces sobre el modo de obrar en esta materia, sino que desearia que se hiciese mas general; y de este modo se quitaría toda odiosidad hácia el Gobierno y las Cortes. Voy á explicarme mas: se ha empezado por el presupuesto de Estado; y la comision encargada de examinarlo indica ciertas reglas para las clases pasivas (este es el lenguaje del día). El Gobierno no tiene en ello ningun inconveniente, y antes se alegrará de que se propongan reglas fijas para que cese la arbitrariedad, y los Ministros se libren de importunas demandas. Mas al mismo tiempo que me expreso con esta franqueza, quisiera que no se empezase por fijar reglas solo respecto del ministerio de Estado; sino que se fijasen para todos los jubilados y cesantes; y el ministerio las aplicará por igualdad, puesto que en otras carreras, lejos de ser en tan corto número como en esta, se cuentan por millares. Yo desearia que se fijasen reglas comunes bien por los años de servicio ó por otra escala que se conceptúe conveniente, reglas generales y aplicables á todos los ministerios: de este modo llevarian un sello de justicia, y se evitaria entrar en el exámen de cada caso particular; lo cual no es conveniente á la dignidad del Estamento. En una palabra: desearia que se fijasen reglas generales que sirviesen para todos los ministerios: esto seria mas justo, mas equitativo, mas imparcial y decoroso.»

El Sr. Argüelles: «La comision está tan conforme con el principio establecido por el Sr. Secretario de Estado, que con la simple lectura de su dictámen se conocerá la unidad y conformidad de ideas. El Sr. Secretario de Estado ha hecho una distincion de personas, que tambien tuvo presente la comision; pero se abstuvo de expresarla por su origen, y adoptó un medio general. Bien conoció el defecto por el presupuesto que se ha discutido anteriormente, y por el que se está discutiendo al presente, de que no se hubiesen sometido al examen de una comision única todos ellos; entonces se podrian dar reglas generales; pero como la comision de Estado no se hallaba en este caso, tuvo que dar las reglas relativas al ramo que se le habia designado en los presupuestos. Es pues claro, que no habiendo una comision única, no podian menos de darse sobre los mismos puntos reglas diferentes; y yo pienso que la mesa se ocupa en formar la comision central, con el objeto de suplir el defecto, que ha sido el resultado de remitir á comisiones distintas los presupuestos. Dicha comision podrá tomar en consideracion todos estos puntos, y presentar al Estamento una regla general que sirva para evitar personalidades que no deben servir de guia al Estamento; porque, como ha dicho muy bien el Sr. Secretario de Estado, si nosotros señalásemos, por ejemplo, de máximum á los cesantes y jubilados 400 rs., y las comisiones de Marina ó Interior otra cantidad mezquina, resultaria una injusticia respecto á los interesados.

«Así, pues, yo pediría al Estamento que la discusion de todas estas reglas, que deben ser generales, se suspendiese por ahora, para que pasando á la comision única pudiesen discutirse todas juntas.»

El Sr. Pálarea: «Estoy conforme con la comision; pero al mismo tiempo tengo que hacer una observacion, y es que si se suspende esta discusion y pasa á una comision el punto, objeto de ella, debe tenerse presente que todos los que sirven al Estado sirven á la misma patria. Porque se está en costumbre de que uno que lleva, v. gr. veinte años de servicio en la milicia, si pasa á Hacienda no se le cuenta ninguna antigüedad absolutamente; y lo mismo sucede en las demas carreras. Por lo que suplico á la comision que se nombre, dicte reglas generales para que consideren iguales los servicios hechos al Estado en todas las carreras, sin separacion unas de otras.»

El Sr. Argüelles: «Puesto que el Estamento está inclinado á adoptar esta medida que por una y otra parte se invoca, se puede decir que el máximum de sueldos para jubilados sea de tal cantidad, aquella que el Estamento acuerde para todos los ramos del Estado; ó si así no pareciese á propósito, que esta primera regla que se propone se suspenda hasta que el Estamento acuerde una general.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Coincido con la última idea expresada por el Sr. de Argüelles, de que se diga que todas las viudas, cesantes y demas personas de las clases pasivas de este ministerio, quedarán sujetas á las reglas generales que se establezcan.»

El Sr. Secretario Caballero: «Respecto á que el Sr. Presidente del consejo de Ministros y otros Sres. Procuradores que han hablado en esta discusion, han convenido en la idea de que se suspenda, se va á someter por la mesa á la decision del Estamento si se hará así hasta que se establezcan reglas generales, y entonces puedan discutirse todas de una vez.»

En seguida, habiéndose puesto á votacion si el Estamento acordaba que se suspendiera por ahora esta parte del presupuesto de Estado hasta que se estableciesen reglas generales, quedó aprobado.

El Sr. Lasanta: «Tengo entendido que se creó una comision llamada de economías, y me parece convendria que sus trabajos se tuviesen presentes por esa nueva comision central. Ademas en 13 de Junio de 1833 se dió, si no me engaño, un decreto para que ninguno pudiese reunir dos empleos; y me parece que, ó no está vigente, ó no se observa como es debido. Se exige una especie de declaracion sobre el asunto á los empleados, y el que es hombre de honor la presta francamente y pierde por ella el segundo empleo, al paso que el que tiene menos delicadeza no la da exacta, sino ambigua, y los conserva. Quisiera que se tuviesen presentes estas observaciones para los efectos convenientes en dicha comision.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Solo diré dos palabras: efectivamente, se creó esa comision de economías, así como la de presupuestos; los trabajos que tenga ejecutados se pasarán á esa comision central, sin que haya para ello necesidad de resolucion del Estamento; pues los Ministros estan prontos á presentar á esté cuantos datos tengan en su poder, cumpliendo así una de sus primeras obligaciones. Respecto á la infraccion de que se ha quejado el Sr. preopinante, el Gobierno no sabe si entre la multitud de empleados que hay en España, alguno la cometerá cobrando mas de un sueldo; pero en cuanto tenga noticia de éllo, remediará ese abuso; haciendo efectiva la disposicion del decreto citado por S. S., que está vigente.»

El Sr. Vicepresidente: «Supuesto que no hay objeto sobre que recaiga la discusion, continúa la del presupuesto de Estado.»

En su consecuencia se leyó el pár. 7.º del presupuesto relativo á gastos eventuales, para los que pide el Gobierno un millon de reales. La comision, conforme en esta cantidad, proponia varias disposiciones relativas á este particular, que tambien se leyeron, y con ellas una tarifa sobre gastos de viage de embajadores, ministros y encargados de Negocios.

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «El párrafo que acaba de leerse comprende los gastos eventuales, es decir, los que no pueden preñarse de antemano. En los presupuestos de 1821 y 22 la cantidad asignada para este objeto con el nombre de gastos imprevistos fue una suma alzada de tres millones. El Gobierno la ha reducido á lo menos posible; y la comision no ha hecho en esta parte ninguna rebaja.»

«Realmente no puede fijarse con anticipacion esta cantidad, porque depende de muchas circunstancias imprevistas. En el año presente han pasado de la suma que pide el Gobierno; y en el año próximo dependerá ese gasto en gran parte de la conducta de varias cortes, respecto á reconocer ó no el Gobierno de S. M.; puesto que de ese paso dependerá como consecuencia el haber de nombrar ó no varios agentes diplomáticos. De todos modos, esta cantidad no es mas en su esencia que una suma concedida al Gobierno para que disponga de ella bajo su responsabilidad.»

«La comision en seguida pasa á examinar otro punto, en que hay alguna diferencia entre su dictámen y el del Gobierno. Se trata de las gratificaciones que se dan para viages á los embajadores y demas diplomáticos. El Gobierno ha encontrado una tarifa en que se daba desde tiempo antiguo 12 pesos por legua á los embajadores, 8 á los ministros, y 6 á los encargados de Negocios; respecto de los agregados y secretarios, se les daba una cantidad fija, cualquiera que fuese la distancia del parage adonde se les enviaba.»

«De consiguiente dos son los puntos que se deben examinar: 1.º Si esa suma señalada por legua puede rebajarse. 2.º Si ha de fijarse tambien una escala proporcional para los secretarios y agregados. Respecto á la primera, yo no puedo decir en qué se halle fundada la práctica de dar 12 pesos á los embajadores &c. Solo si diré que el solo título de embajador expone al que lo lleva á tales gastos, ó mas bien á tales estafas (pues así se deben llamar en castellano), que acaso no bastará lo que propone la comision. En los países extranjeros suele hasta pagarse al ir de España; pues todavía no se han olvidado de que era señora de riquísimas minas. Así, pues, no tengo datos suficientes para juzgar si será bastante lo que propone la comision.»

«Respecto á los agregados mi opinion es que conviene darles alguna suma para gastos de viage; pues de no hacerlo así se les ponía en el caso de gastar en este quizá el sueldo del primer año. Son por lo general jóvenes que han aprendido dos ó tres lenguas y adquirido otros conocimientos, que siempre representan un capital; y supuesto que lo emplean en servicio del Estado, debe retribuirseles. Por consiguiente debe dárseles algo para el viage, á menos que no se les obligue de lo contrario á servir por algún tiempo de balde.»

«Hasta ahora se daba igual suma para gastos de viage al que iba, por ejemplo, á Lisboa, que al que iba á Petersburgo; pero debo advertir que desde que tengo la honra de desempeñar la Secretaria del Despacho, por una regla de

equidad, he alterado semejante costumbre; dando diversas cantidades segun las distancias, graduándolas prudencialmente á mi juicio; y así algun agregado ha llevado solo la cantidad de 40 rs. vn., y otros 6 ó 8 en vez de la cantidad de 120 que antes estaba designada por regla general.»

El Sr. Truchá: «Me limitaré á solo dos ó tres ligeras observaciones sobre lo que acaba de decir el Sr. Secretario del Despacho. La comision ha tenido presente que solo la línea de las economías es la que puede sacar á esta Nacion de su abatimiento, y por eso propuso la rebaja que se ha leído. S. S. no ha dado ninguna razon suficiente para convencernos de que no haya tenido acierto la comision en este punto; solo ha dicho que la práctica y la costumbre son los fundamentos de la tarifa que rige. Si esta razon fuese bastante, todas las cosas que se trata de reformar las tendrían á su favor, pues todas se fundan en la costumbre, en la práctica ó en la rutina. Ha dicho tambien S. S. que solo en el mero hecho de ser embajador de España va el que lo es expuesto á mil estafas en los países extranjeros; pero la comision cree, y el Estamento convendrá en ello, que no es justo se toleren esas estafas, y que los individuos deberán cuidar de que no les roben á pretexto de ser rica la Nacion.»

«En cuanto á los jóvenes de lenguas ó agregados, veo que se les da una ventaja que no tienen en ninguna otra carrera. Ademas de ser brillante de por sí la que abrazan, se les abonan los viages, y yo no veo ninguna razon de justicia para hacerlo así. Yo pregunto, si á un empleado que de Cádiz vaya á la Coruña, por ejemplo, se le abonan esos gastos de viage. Es seguro que no. Por consiguiente insisto en que se apruebe el dictámen de la comision.»

El Sr. Redondo: «Quisiera saber si en esta partida de gastos eventuales ó imprevistos se comprenden tambien los secretos, porque suele haber necesidad de ellos y no veo que se exprese; ni si se expresase se podría dar cuenta de su inversion, pues entonces dejarían de ser secretos.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Es claro que se comprenden en esta clase de gastos los secretos. En cuanto á la cuenta de su inversion, no se da nunca sino en una sola partida con ese mismo nombre: gastos secretos tanto. Este es el punto que se deja á la buena fe de los Ministros.»

El Sr. marques de Torremejía: «La comision está acorde con el Gobierno en cuanto á la cantidad señalada para gastos eventuales, única cosa que crea excitase discusion; pero hubiera faltado á su deber si no hubiese tomado en consideracion las gratificaciones á que se refiere en su dictámen. El Sr. Secretario de Estado dice en cierto modo que no sabe las razones que han guiado á la comision para hacer su nueva tarifa. La comision las creia tan claras y óbvias, que no las expuso por figurarse no se ocultarian á la perspicacia del Sr. Secretario del Despacho y del Estamento; pero no rebusa decir las. Ahora se viaja con mas facilidad que antes, y no solo en diligencia, sino hasta en posta: hay mas comodidad y baratura; y así es como ya han hecho y hacen sus viages los embajadores en los países extranjeros. No es preciso que estos viagen con un sequito numeroso, ni derramando el oro, pues basta que lo hagan con comodidad y decencia. La comision en esto ha tenido la misma razon que el Gobierno para rebajar los sueldos de los funcionarios elevados. ¿Por qué se ha rebajado el sueldo de los Ministros? ¿Por qué los Ministros no cobran ahora mas que 1200 rs. en vez de 2000 duros que cobraban antes? Porque es preciso hacer economías. No es, pues, un capricho el que ha guiado á la comision para proponer esa rebaja, sino la economía y el convencimiento de que ahora se viaja con comodidad y baratura en todos los países, hasta en el de mas carestía, que es Inglaterra.»

«Por lo demas, la comision ve con gusto que S. S. se haya anticipado á su idea, haciendo cesar esa irregularidad de dar lo mismo para viage á los Secretarios y agregados que iban á pais lejano, que á los que iban á inmediato; y por lo mismo cree que S. S. hará ahora con mas gusto lo que ha hecho motu proprio, en conformidad á la ley expresa. Así es que sobre este punto estamos acordes.»

«En cuanto á los jóvenes de lenguas, la comision sabe que es preciso hacer reformas. A la triste viuda de un capitán se le exigen alimentos si quiere que su hijo empiece á servir de cadete; lo mismo sucede respecto de los guardias de Corps. Y se ha de dar no solo sueldo, sino gratificacion, á los jóvenes que emprenden la carrera diplomática. Los que siguen la magistratura y la Milicia hacen tambien adelanto del capital de que ha hablado S. S., pues tienen que estudiar á su costa; y ¿qué consiguen despues? Una alcaldía mayor de 5 ó 600 rs., ó una plaza de alférez con 320 rs. al mes. Vease la desventaja que tienen respecto de los jóvenes diplomáticos, que á los 18 ó 20 años ya tienen sueldo, casa, mesa; y aun se les quiere hasta pagar el viage? Me parece que esto no es justo, y tanto menos, cuanto muchos, despues que han viajado tres ó cuatro años, se retiran de la carrera y quedan en la clase de cesantes; clase que en este ramo absorbe 9840 rs. La comision, pues, ha querido que se ponga cortapisa en esto, y que el viage sea en lo posible á costa de dichos jóvenes, nivelándolos con las demas carreras que exigen adelantos semejantes. Siento mucho haberme expresado acaso con demasiado calor; pero no he podido menos, llevado de la justicia de las razones que he expuesto.»

El Sr. Acero: «Nada tengo que añadir á las observaciones hechas por el Sr. Torremejía. Cuando el Gobierno español podía ser pródigo, estaba bien lo fuese; pero ahora no puede de modo alguno serlo, si no quiere arruinar la Nacion: por eso coincido en ideas con la comision. Respecto á los agregados digo lo mismo; y solo citaré en apoyo de lo expuesto por S. S. que cuando poseíamos las Américas, los jóvenes que se dedicaban al comercio iban á expensas de su familia á Méjico ó á Quito y otros puntos, y pasaban muchos años sin cobrar mas que mezquinos gajes. Compárense estos con los principios de los diplomáticos.»

El Sr. Abargues: «A lo expuesto por el Sr. Torremejía solo añadiré que en una época en que hasta los mas grandes Monarcas y Emperadores viajan de incógnito con toda comodidad, no es necesario que los embajadores y ministros de España viagen con tanta ostentacion, y llevando, digámoslo así, el rótulo de que son embajadores de España.»

El Sr. Burron: «La primera reforma que hemos hecho ha sido respectiva á la augusta persona de S. M., rebaján lole la asignacion propuesta por el Gobierno: por consiguiente no debemos hacer menos con los demas, pues si no seríamos inconsecuentes. Ademas ¿qué razon hay para que á un embajador se le den 12 pesos por legua, y á un magistrado que pasa de un punto á otro, aunque sea á Canarias, no se le dé nada? ¿Qué razon para que se pague el viage de un ministro, y no el de un jefe militar que se traslada de un extremo á

otro del Reino? Yo no veo que haya ninguna: y en este punto no estoy de acuerdo ni con el Gobierno ni con la comision, pues yo opinaria no se le diese ninguna gratificacion de viage, sino un mes ó mas de paga, como se hace con los de otras carreras, desquitándosele á su tiempo como á estos."

El Sr. marques de Villacampo: "Luego que he oido al Sr. Torremeja, he visto que coincidiamos en una porcion de ideas que es ocioso repetir: no obstante me parece que debe añadirse una observacion sobre el particular. Cuando se formaron las tarifas vigentes, era inmenso el gasto y las dificultades del que tenia que viajar; pero no sucede así en el día, en que se cruza toda Europa de un extremo á otro con facilidad, y á poco coste comparativamente. Ademas yo creo necesario nivelar todas las carreras, y que no se debe conceder á la diplomática esa preferencia que se le concede respecto de las demas. Por consiguiente me adhiero al dictámen de la comision."

El Sr. Onís deshizo una leve equivocacion de guarismos, en que dijo habia incurrido el Sr. Torremeja.

Se preguntó si estaba el punto suficientemente discutido, y resultó estarlo, pasándose á la votacion.

"Gastos eventuales: un millon de reales, segun la propuesta del Gobierno, con que la comision estaba conforme." Aprobado.

Se tomaron en consideracion las disposiciones de la comision, resultando aprobadas en los términos siguientes:

Tarifa de gastos de viage.

Embajadores.....	8 pesos sencillos por legua.
Ministros plenipotenciarios.....	5 id.
Id. residentes.....	4 id.
Encargados de Negocios y secretarios de embajada.....	2 id.
Los demas secretarios y agregados.....	1 id.

Se suprime la ayuda de costa que se da á los agregados por el primer viage.

Se leyó el párrafo núm.º 8.º, propuesto por el Gobierno en esta forma:

Núm.º 8.º Consejo de Gobierno.

Sr. Arzobispo de Méjico; goza de una prebenda de 800 rs. de renta, y ha cedido el exceso que habia que abonarle hasta 1200 rs.	
Sr. marques de Sta. Cruz.....	120,000 rs.
Sr. duque de Medinaceli: ha cedido todo su sueldo.	
Sr. duque de Bailen: solo cobra el sueldo de capitán general.	
Sr. marques de las Amarillas.....	120,000
-No cobra el sueldo de teniente general.	
Sr. D. Francisco Javier Caro.....	120,000
Sr. D. Nicolás Garelly: no cobra mas que como Secretario del Despacho.	
Sr. conde de Ofalia.....	120,000
Secretaria: oficial mayor.....	24,000
Oficial 2.º.....	24,000
Id. 3.º.....	14,000
Id. 4.º.....	13,000
Id. 5.º.....	12,000
Escribiente 1.º.....	10,000
Id. 2.º.....	8,000
Porteria: portero 1.º.....	7,000
Id. 2.º.....	5,000
Mozo de oficio.....	3,500
Gastos de Secretaria.....	20,000
Total.....	620,500

La comision proponia que los señores individuos de este consejo disfrutasen el sueldo de sus respectivos destinos de carrera, no excediendo de 900 rs.; que se redujese á tres el número de cinco oficiales con 24, 18 y 14 rs.; que se suprimiesen los escribientes: y respecto á los porteros, que se atendiese á los del extinguido Consejo de Estado, para colocarlos con el orden riguroso de su antigüedad, quedando cesante el mas moderno.

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: "El dictámen de la comision adolece de una equivocacion involuntaria, por no haber tenido á la vista el presupuesto que acaba de leerse, sino otro anterior, que aun no se habia podido rectificar. En el actual se ha reducido el gasto del Consejo de Gobierno á poco mas de 6000 rs. Esto nace de que varios individuos no cobran sueldo de consejeros; y de consiguiente no gravan al presupuesto de Estado; al que (como ya he insinuado en otra ocasion) no pertenece propiamente este ramo, pues no es de Relaciones exteriores; pero está anejo á la presidencia del Consejo de Ministros, y por eso ocupa este lugar. Solo cuatro consejeros cobran sueldo entero; los demas no: el duque de Bailen, este dignísimo general, cuyo nombre solo inspira recuerdos gloriosos, no cobra mas sueldo que el de capitán general de ejército. El ilustre prelado de Méjico se contenta con la módica renta de su prebenda, y ha cedido á beneficio del Estado el sueldo á que podia aspirar como consejero. Lo mismo ha hecho el Sr. duque de Medinaceli, á quien sus rentas le permiten este laudable desprendimiento. El Sr. Secretario de Gracia y Justicia tampoco cobra mas que el sueldo de tal."

"El Gobierno ha propuesto ademas la única supresion que puede hacerse en este ramo, que es la de un escribiente; nombrando oficial al primero de estos, por una vacante que se cree debe resultar. No se pueden suprimir plazas de oficiales; porque hay muchos negocios, puesto que el ministerio consulta todos los graves con el Consejo, anhelando el mayor acierto."

"Respecto á los porteros, es preciso tener presente que cuando se formó este Consejo de Gobierno existia aun el de Estado, el cual no se suprimió hasta el mes de Marzo ó Abril: de consiguiente no pudo verificarse lo que propone la comision, pues no estaban cesantes los porteros de este último. El Consejo de Gobierno, al hacer los nombramientos, los hizo recaer en dos personas acreedoras á ellos por su buen comportamiento y lealtad, que les habia

acarreado diez años de persecuciones y desgracias: creyó, pues, conveniente reparar aquella injusticia; y lo mismo sucedió con el mozo de oficio, que es un militar lleno de méritos, en su carrera."

El Sr. Istúriz: "La cuestion ha variado en algun tanto desde que la comision presentó su dictámen: de consiguiente se han disminuido en gran parte las objeciones que yo tenia que hacer á este párrafo; pero no obstante voy á impugnarle en un punto en que á mi juicio debe serlo, tanto segun se propone por el Gobierno, como segun se halla en el dictámen de la comision. Mis observaciones recaen sobre el objeto del pago que se nos pide por ese párrafo, y se fundan en el *cui bono*. ¿Para qué esto? ¿Para qué se han de pagar 400 ó 600 rs. por servicios que no hemos examinado? El Sr. Secretario de Estado los ha delineado con todo su tino, pero no ha satisfecho todavia. La comision no ha entrado en su exámen, cifándose solo á opinar que se rebajen los sueldos de los consejeros, sobre cuyo punto nada habla el testamento del difunto Rey que creó este Consejo; testamento que las Cortes no han visto ni examinado como debia ser. La comision se ha limitado á decir que deben tener tal ó cual sueldo; y vuelvo á mi tema, *cui bono*? Para qué? Este consejo de regencia sabemos todos que solo se creó para que fuese consultivo cuando S. M. la Reina Gobernadora tuviese á bien consultarle, y despues se ha convertido en un consejo de Gobierno muy positivo, que se nos dice es necesario. Esta alteracion no se nos ha dicho en qué se funda, ni por qué se hace. Yo considero ademas que ese consejo de Gobierno podria muy bien no estar de acuerdo con el mismo Gobierno, en cuyo caso no prestaría los servicios que S. S. ha referido. Ahora tiene analogia de ideas y sentimientos con él; pero si llegase el momento de que S. M. en uso de sus facultades cambiase el Ministerio, acaso no seria así. Yo estoy muy lejos de creer que el nuevo se formase de individuos de una tinta en que se me pudiese incluir: sin embargo, aun cuando fuese de una tinta mas pálida que la de la actual, pudiera suceder que no estuviese de acuerdo con el consejo de que se trata, y que fuese preciso variar uno ú otro. No viendo pues en esto ningun objeto de utilidad ni conveniencia pública, ni tampoco para el mismo Gobierno, mi opinion seria que reduciéndose dicho consejo á su primitivo pie, no gozase sus individuos mas que los sueldos que les correspondiesen por sus carreras en el estado en que estuviesen de ellas; y aun si hubiese quienes quisiesen formar peticion conmigo, pediría á S. M. se suprimiese de una vez ese consejo de regencia."

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: "En tanto que esta cuestion se reducía á hacer ciertas economías, como propone la comision, era sumamente sencilla, porque reducida á guarismos, pronto se averiguaba la diferencia: por consiguiente solo versaba la controversia sobre si se habia de conservar á los individuos del consejo de Gobierno el sueldo actual, ó rebajarle á 900 reales en vez de 1200; y como solo recaía sobre cuatro personas, todo ello se reducía en último análisis á 60 duros mas ó menos. Pero ya que el Sr. Istúriz ha sacado la cuestion á otro terreno, exige tan grave materia que se hagan algunas explicaciones. Las observaciones de S. S. manifiestan que no está enterado de la historia de este consejo y de los apoyos legales en que se funda. Fue instituido por el testamento hecho en el año de 1830 por el Sr. D. Fernando VII, el cual previno que si dejaba hijos en menor edad, su augusta madre y tutora hubiese de consultar los asuntos graves del Estado, aprovechándose para el buen gobierno, de las luces y experiencia de los individuos de ese consejo. Esta institucion la hizo el difunto Rey en virtud de una ley fundamental de la monarquía, que es la ley de Partida. De consiguiente el primer apoyo de este consejo es una de las leyes mas antiguas de la monarquía, ley del siglo XIII, si bien no se promulgó hasta el XIV. Es la que rige en materia de regencia; y no es trasplantada de las leyes romanas, repugnadas muchas de ellas por la Nacion, ni de las introducidas por la ignorancia de la edad media; sino fundamental, conforme á nuestras costumbres, y llena de una profunda sabiduría, que mientras mas se examina, mas se admira. En ella se prefiere que cuando haya madre del niño Rey sea esta la tutora: disposicion admirable, porque une los vínculos de la naturaleza con las precauciones de la política, puesto que no puede haber ningun recelo de que la persona encargada de la guarda y tutoría pueda aspirar al trono del Monarca pupilo. Pues esta misma ley da facultad al Monarca testador para nombrar un consejo de las personas que conceptúe mas aptas para ayudar á la Reina tutora, y que esta oiga su dictámen en materias graves y áridas. Es decir: que el Sr. D. Fernando VII al instituir este consejo, no hizo mas que seguir lo dispuesto por aquella sabia ley; reservando el ejercicio de la potestad regia á S. M. la Reina Gobernadora; pero dejándole un auxiliar poderoso al que hubiese de consultar en asuntos de importancia y de trascendencia, aunque con entera libertad de conformarse ó no con su dictámen."

"El Gobierno por consiguiente está en el caso de sostener una institucion, tan fundada en la ley, y tan conforme con la costumbre y naturaleza. En esto no se ha hecho mas que seguir los ejemplos que ofrece la historia de la monarquía; y yo no sé con qué motivo se pregunta para qué se ha formado este consejo. Fácil es la respuesta. Para cumplir con lo dispuesto en la ley de Partida, ley fundamental, nunca derogada, vigente hasta el día."

"S. S. ha parecido indicar que se habia alterado en la esencia la institucion del consejo de Gobierno. No es exacta esta idea: ninguna variacion ha habido en él, ni puede haberla; pues no puede pasar de ser un cuerpo consultivo; quedando siempre á la augusta Reina Gobernadora la facultad de conformarse ó no con su parecer. Por eso en todos los proyectos de ley que se presentan, y en los que se han sancionado hasta el día, dice S. M.: "oido el dictámen del consejo de Gobierno:" no dice conformándose ó no conformándose con él, sino simplemente oído; y como las fórmulas legales deben ser sumamente exactas y manifestar bien las ideas, se ha procurado de esta suerte indicar la índole y naturaleza del consejo de Gobierno, y que aparezca al mismo tiempo en su libre ejercicio la potestad Real."

"Respecto al inconveniente indicado por el Sr. Istúriz, del caso en que estuviesen discordes el consejo del Gobierno y el ministerio (dejando aparte la indicacion del *color pálido*, pues sea ó no pálido el color del actual ministerio, es un color hermoso, porque es el color de la ley): en el caso, repito, de discordia, S. M. tendria siempre el derecho de conformarse con el parecer del consejo, y disolver el ministerio; ó no atender al dictámen de aquel, y seguir el de este. En el día mismo los Secretarios del Despacho hacen á S. M. las observaciones que creen oportunas sobre los dictámenes del consejo; y S. M. es luego árbitra de mandar lo que juzga mas conveniente."

El Sr. Istúriz deshizo una equivocación que no se pudo percibir, y á la que contestó en breves palabras el Sr. Secretario de Estado.

El Sr. Argüelles: «El Sr. Istúriz principió por una especie de reconven- ción irónica, dirigida á la comisión; y digo irónica, no en sentido ofensivo, sino en el regular y propio de la libertad con que en este recinto deben mani- festarse las opiniones. Acusó S. S. á la comisión de no haber examinado la cuestión lo bastante para fundar su dictámen (leyó una frase de este). Pero la comisión sabe por notoriedad lo dispuesto sobre este punto: confieso que por mi parte no sé cómo ha adquirido esta notoriedad; pero el hecho es que existía. Aunque he visto muchos testamentos de Reyes, y singularmente de Castilla, no he hallado que en ninguno se hablase de sueldo.

«Por lo demas, la comisión no ha entrado en el exámen que ha expre- sado S. S., porque ha creído de su deber ser muy circunspecta y ceñirse al asun- to que se le presentaba. Se le dió el encargo de expresar su juicio sobre el pre- supuesto; y así lo ha hecho, mirando lo demas como ageno de su inspeccion. El Estamento conoce su circunspeccion, y cuál sería el grave cargo que podría hacérsela si se hubiese arrojado á ventilar cuestiones que no la competían. Por esta misma consideracion me abstengo de hablar en la materia; no porque crea no tener derecho á ello, sino porque no es este el caso de hacerlo. Únicamente expondré, puesto que se ha suscitado esta cuestion, algunas ideas breves sobre el particular. Efectivamente existe esta ley de Partida citada por el Sr. Secretario del Despacho, que es la ley 3.^a, título 5.^o, Partida 2.^a; y estoy conforme en que su aplicacion al caso presente es oportuna, por cuanto casi hay identidad; pero tambien diré que por muy respetables que sean los testamentos de los Re- yes, han estado siempre sujetos al exámen de las Cortés congregadas en esta ú otra forma. La comisión no era árbitra de promover esta discusion, y si lo hu- biese hecho se la hubiera tenido con razon por indiscreta; pero no por eso deja de creer que en el tiempo y ocasion oportuna convendría examinar ese docu- mento.»

El Sr. Istúriz dijo que no habia querido hablar irónicamente de la comi- sion, sino que tal vez sus expresiones nacieran de error de concepto.

El Sr. conde de las Navas: «La opinion del Sr. Procurador que me ha precedido es de mucho peso para mí, y la circunspeccion con que ha tratado el asunto me pone una barrera, que solo la mas absoluta necesidad me haria tras- pasar. Seré, pues, sumamente breve, puesto que al buen-callar llaman Sancho; y me limitaré á hacer algunas observaciones sobre lo dicho por el Sr. Secreta- rio de Estado, cuyas razones, aunque expuestas con su natural elocuencia, no me han hecho fuerza. Nos ha dicho S. S. que el consejo de Gobierno se funda- ba en una ley de Partida, que ha llamado fundamental, en lo que á pesar de no estar muy conforme, no me detengo; pero si mal no me acuerdo, aunque soy poco versado en estas materias, creo que la citada ley dice: *guardadores del Rey niño, y no gobernadores*; y ya se ve la diferencia enorme que hay en- tre una expresion y otra.

«Ademas, yo creo que la potestad suprema no puede delegarse; á lo me- nos así me parece haberlo visto en varias partes, y entre ellas en Anquetil al hablar de las minorías en Francia. Seguramente que en nuestra Nacion es don- de ha habido mas minorías, y sin embargo no se citará uno, segun creo, en que se haya delegado este poder, al paso que siempre las disposiciones testa- mentarias de los Reyes han sido examinadas por las Cortés. Yo no negaré los servicios que ha prestado ese consejo á la Nacion, pues sé que han sido gran- dísimos, ni tampoco es mi dictámen que cesase, sino solo hacer estas ligeras indicaciones para manifestar que hubiera debido hacerse la presentacion á las Cortés del documento que se ha citado.

«Entraré ahora en la cuestion familiar; y la llamo así porque las de pre- supuestos creo debían serlo, y ventilarse por simples preguntas y respuestas. Veo que se propone una economía, que yo creo no lo es, pues si bien es cierto que antes habia un portero con el sueldo de 120 rs., que ahora se ha reba- jado á 6 ó 70, veo tambien que á un oficial se le ha subido el suyo de 18 á 24. Yo quisiera que se me desvaneciese francamente este escrúpulo, tenién- dose entendido que no sería tan minucioso que manifestase esa corta diferencia, si no fuese porque en punto á dinero ageno todas las cosas son grandes, y deben examinarse con pulso. Por eso quisiera yo que se me dijese si realmente existe la economía que se ha indicado, ó no. En lo demas estoy conforme con el dic- támen de la comisión.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Voy meramente á satis- facer el deseo de S. S., sin entrar en la cuestion política. El consejo de Go- bierno nombró portero mayor suyo á D. Manuel Abascal, que ha servido muchos años en la secretaria de Estado con excelente conducta y comporta- miento, que le acarreó muchos padecimientos en los últimos diez años. Se le nombró con el mismo sueldo, que ya habia tenido cuando llegó al último ex- tremo de su carrera, de 120 rs., y un segundo de iguales circunstancias con 6. No habia entonces cesantes del consejo de Estado, porque existía este.

«Despues, habiendo fallecido el portero mayor de Estado, he traído al D. Manuel Abascal á mi secretaria, á su antigua plaza, que ha desempeñado por 20 ó 30 años, como una indemnizacion de sus padecimientos y servicios. Entonces el consejo de Gobierno nombró otro portero con solo 70 rs.; pero creyó que las plazas de oficiales estaban mal dotadas, como en efecto lo estan, mediante el trabajo que hay, y la gravedad de los asuntos, y que dichos ofi- ciales estan declarados de igual clase y categoria que los de los Secretarios del Despacho. Así pues el consejo compensó con la rebaja hecha en un ramo el justo aumento que dió á otro. Respecto á la plaza que puede suprimirse, el Gobierno aprovechará la coyuntura de salir uno de los oficiales á otro destino, para ascender al escribiente 1.^o y suprimir una plaza; única economía que pue- de hacerse.»

Habiéndose concedido la palabra al Sr. Vega y Rio, antes de principiar á hablar S. S. se preguntó si estaba suficientemente discutido el asunto, y se decidió que no.

El Sr. Vega y Rio hizo unas breves observaciones, reducidas á manifes- tar que en materia de presupuestos el Gobierno tenia mas datos que nadie para saber si eran oportunas, justas y convenientes las economías; que en cuanto al debate suscitado anteriormente, era á su entender de jurisprudencia delibe- rativa, y no correspondia propiamente á la ocasion actual, y opinó por último que debía aprobarse lo propuesto por el Gobierno con presencia de los por- menores que tenia á su alcance.

Se declaró el asunto suficientemente discutido, y se puso á votacion el párrafo del proyecto del Gobierno en los términos siguientes:

«Consejo de Gobierno 620,500 rs. vn.» No se aprobó.

En seguida se votó el dictámen de la comisión, reducido á proponer que á los consejeros se les abone el sueldo de sus empleos efectivos como si estu- viesen en activo servicio, en consideracion á la comisión que desempeñan, en el concepto de que este sueldo no exceda de 90.000 reales, señalados para los consejeros de Estado en efectivo servicio. Quedó aprobado.

Se leyó la planta de la Secretaría del Consejo Real, que proponia el Go- bierno en estos términos:

Un oficial mayor con.....	24.000 reales.
Un oficial segundo con.....	24.000
Uno tercero con.....	14.000
Uno cuarto con.....	12.000
Y un escribiente con.....	10.000

Habiendo retirado la comisión la parte de su dictámen, relativa á ese pun- to, recayó la votacion sobre la propuesta del Gobierno, y quedó desaprobada, habiéndose acordado que volviese á la comisión.

Se leyó el párrafo siguiente:

Presupuesto del importe de sueldos y gastos del Consejo Real de España é Indias y de los individuos de sus Secretarías.

Sueldo del Presidente.....	120,000 reales.
Treinta y cuatro consejeros de que se componen las siete secciones al respecto de 500 rs. cada uno, ex- cepto dos que disfrutan el sueldo personal de 600.	1720,000
Sueldo del Secretario del Consejo.....	50,000
Cuatro oficiales de Secretaría.....	57,000

Secretarías de las secciones.

Sueldo de ocho secretarios de seccion á 30.000 reales, á excepcion del de Hacienda, que por órden par- ticular disfruta 500 rs.	260,000
Cuatro oficiales de la seccion de Estado.....	57,000
Sueldos de los doce oficiales de la de Gracia y Jus- ticia.....	170,000
Idem de ocho de la seccion de Guerra.....	106,000
Idem de cuatro de la de Marina.....	57,000
Idem de ocho de la de Hacienda.....	106,000
Idem de ocho de la de Fomento.....	106,000
Idem de cuatro de la de Indias.....	57,000
Un archivero general.....	12,000
Idem sueldo de siete oficiales á 70 rs.....	49,000
Catorce escribientes á 40 rs. los siete primeros, y 30 los siete últimos.....	49,000
Ocho porteros, uno con 60 rs., y los siete restantes á 50.....	41,000
Tres mozos de oficio á 30 rs.....	9,000

Total..... 3.026,000

Gastos de escritorio.

En el reglamento de 9 de Mayo de este año no se hace asignacion para esta clase de gastos; pero atendiendo á que cada una de las secretarías tenia se- ñalada la moderada cantidad de 60 rs., parece que no puede asignarse menos á cada una de las ocho secretarías de seccion, y 80 rs. á la secretaria general, que importan 560 rs.

Tambien parece indispensable asignar una cantidad para los gastos de cor- reo, que no puede determinarse á punto fijo por la variedad que cada año ofre- ce, aunque es de bastante consideracion.

Resúmen.

Sueldos.....	3.026,000
Gastos de escritorio.....	56,000
Total general.....	3.082,000

El Sr. marques de Torrejima: «La comisión no propone economia nin- guna en este presupuesto, anunciando le ha parecido demasiada la suma á que asciende; pero no ha tenido datos suficientes en que fundar su dictámen, y fiel á su principio de no emitir su opinion, sin fundarla en datos positivos, ha creído deber proceder así. Ha estimado la comisión que las secciones de Guer- ra y Marina podrían reunirse, y suprimirse la de Indias: tambien ha tenido presente que el consejo que existe en Francia, análogo á este, no consta mas que de veinte individuos, y uno mas que se ha aumentado este año, al paso que en el de España hay treinta y cuatro consejeros; pero aun cuando atendiendo á estas consideraciones ha podido la comisión proponer economías, serian aereas, y ha preferido no hacerlo porque tal vez pudieran ser perjudiciales. En el con- sejo Real se han reconcentrado todos los negocios importantes de España, por- que ha debido naturalmente á su creacion heredar los negocios numerosos que existían en el consejo de Castilla, en el de Indias, en el de Guerra, en el de Marina y en el de Hacienda, y acaso pronto se radiquen allí los del de Or- denes. Así, pues, la comisión ha mirado este punto con pulso y con detencion. Es creible que pudieran hacerse economías; pero la comisión no tenia datos, y á falta de ellos ha preferido que se sacrifique alguna cantidad al peligro de que tal vez se paralizasen los negocios de la mayor importancia á la monarquía.»

El Sr. Istúriz: «Cuando la comisión confiesa que no tiene datos para ilus- trarnos á fin de que podamos dar nuestro voto con acierto, mal podremos en- trar en detalles sobre las razones que hay para aprobar ó no el punto que se discute. He oido al Sr. preopinante con mucho sentimiento al ver que se ha

colocado en el terreno mismo que nos acaba de indicar el Sr. Vega, cuando nos ha dicho que es inútil disputar sobre los presupuestos: que nadie mejor que los Sres. Ministros podían proponer las sumas que se necesitaban para los objetos á que se refieren aquellos, pues que están al cabo de lo que se necesita, y proponen lo que es oportuno; y que nosotros no debemos hacer mas que votar. He sentido, repitió, que la comision se haya colocado en este terreno; pero por mi parte votaré negativamente.

El Sr. marques de Torrejema reprodujo las razones que habia tenido la comision para no proponer economías.

El Sr. Vega y Rio: «Cuando yo he hablado anteriormente sobre este punto, he dicho que nadie mejor que el Gobierno tenia todos los antecedentes para proponer lo que fuese conveniente sobre cada presupuesto; y esto me parece que no puede dudarse, asi como que únicamente las comisiones son las que deben decidir sobre disminuir ó tal vez aumentar algunas sumas, pues podría convenir uno ú otro en algunos casos, no por manía, sino por razones políticas, económicas y de conveniencia, y hasta por consideraciones de atencion, de humanidad y de respeto.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «La conducta de la comision respecto del presupuesto del consejo Real, me parece sumamente circunspecta y laudable. El otro día, cuando hice una especie de bosquejo del presupuesto relativo al ministerio de mi cargo, manifesté que este establecimiento, el consejo de España é Indias, no pertenecía tampoco al ministerio de Estado, sino á todos ellos. Se presenta como numeroso y costoso, y parece que asombra la cantidad que se pide para su dotacion; pero es menester fijar claramente dos puntos: 1.º la utilidad y conveniencia, y me atrevo á decir la economía de haber formado este consejo: 2.º las reformas que pueden hacerse en él.

«Respecto del primer punto, claro es que habiendo heredado este toda la parte consultiva ó gubernativa que estaba antes en los suprimidos consejos, cuando se hallaba aglomerada en ellos la parte administrativa y judicial, claro es, repito, que á este consejo han debido venir los asuntos consultivos que estaban en la cámara, en el consejo de Indias &c. &c.; por manera que con la formacion del consejo Real ha quedado hecha la division ó deslinde entre la parte judicial y la administrativa ó consultiva. Esta es, pues, la idea creadora; digámoslo asi, de este consejo.

«Con solo anunciar esta idea, se demuestra la conveniencia de que haya un consejo donde se reúnan las luces de las personas que han sobresalido en diversas carreras y llegado á su término; pues entran á contribuir con el caudal de conocimientos que han adquirido en sus respectivas profesiones. Asi es que el Gobierno nombró para ocupar estos puestos las personas mas acreditadas en las respectivas carreras del Estado: hay, pues, en él 8 ó 10 que han sido Secretarios del Despacho; otros que han sido embajadores, consejeros antiguos, tenientes generales del ejército y armada; en una palabra, se colocaron en él á las personas mas aventajadas en todas las carreras. Por lo tanto; respecto de la creacion, no cabe duda de que es un consejo consultivo: esta es su índole; es un auxiliar del Gobierno, á que pasa estas las consultas que cree convenientes, para que las discuta y las analice. Este cuerpo está dividido en secciones para la mejor expedicion de sus trabajos; puesto que cada una de ellas entiende peculiarmente de aquellos asuntos en que estan mas instruidos los individuos que la componen; sin perjuicio de tratar despues de los asuntos graves en consejo pleno.

«Respecto de los sueldos y gastos de esta corporacion, tratándose de personas que han llegado al término de su carrera, que han ocupado los primeros destinos del Estado, y aun sido algunos consejeros del que tenia este nombre, y cuya suspension equivale á una muerte perpetua, justo es que esten dotados como corresponde á su clase. Todo aquel que haya servido una carrera hasta su término, y haya prestado servicios al Estado, aspirará á ocupar una plaza en este consejo, que debe ya considerarse como un descanso honroso, como una merecida recompensa. Bajo este punto de vista debe considerarse.

«Segundo punto: ¿admite este consejo economías y mejoras? Su planta en cierto modo no ha debido considerarse hasta ahora sino como una especie de ensayo; y ya dije el otro día que puesto que la comision, recordando lo que sucedia en un reino vecino, habia manifestado que iba ya trascurrido cerca de medio siglo, y aun no se habia terminado el arreglo de un consejo semejante á este, no era de esperar que habiéndose creado el de España hace cinco ó seis meses, en medio de tan graves negocios, haya salido tan perfecto de las manos del ministerio que no admita ninguna correccion ni mejora. Tan lejos de esto, apenas se hubo creado, se hicieron reformas en él por el Gobierno; y aun se ha mandado que el mismo consejo forme un nuevo reglamento; porque en estas materias, señores, es menester ir siempre con la sonda en la mano; y las reformas deben irse ensayando con la piedra de toque de la experiencia. El ministerio creyó oportuno que el consejo mismo propusiera un nuevo reglamento, ya respecto de su planta, ya de sus atribuciones y del modo de desempeñarlas. El consejo ya ha desempeñado su encargo, y lo ha pasado al ministerio. De consiguiente el ministerio está convencido de la necesidad de hacer mejoras en este cuerpo de nueva creacion; pero no lo está menos de que no se debe proceder á ciegas, sino conforme á lo que enseñe la práctica, y vaya dictando la experiencia.

«Por lo tanto resulta que es preciso tener presentes dos puntos: 1.º que la creacion de este consejo está fuera de toda duda que es útil, provechosa, económica, comparada con la planta y costo de los antiguos; y 2.º que el ministerio está convencido de que este cuerpo puede mejorarse, y que trata de hacerlo; pero no puede anticipar su voto, ni decir hasta qué punto llegará la línea de la conveniente economía.»

El Sr. Argüelles: «La comision no esperaba que se la hubiera reconvenido en los términos en que se ha hecho; pues creia justificar su dictámen con el sencillo relato con que está extendido (leyó parte de dicho dictámen).

«Cualquiera cosa que hubiera propuesto la comision en punto á reformas y economías, relativamente al consejo de que se trata, hubiera ciertamente estado fundado en una especie de opinion gratuita de los individuos que la componen, porque es imposible dejar de tener muy presente que este nuevo consejo se compone de los fragmentos de los anteriores, en lo cual no se ha hecho otra cosa que un ensayo, y que haciendo pocos meses que se halla establecido,

no sé yo cómo se pudieran haber proporcionado á la comision datos suficientes para justificar una reforma. Por otra parte, en el caso de haber lugar á alguna de estas, tenemos derecho para acordar en el año próximo todas las modificaciones que sean necesarias.

«La reconvenccion que se ha hecho, mas que á los individuos de la comision, se dirige á la naturaleza ó índole de la institucion. Sobre este punto nada tengo que decir como individuo de aquella; pero segun mi opinion particular, manifestaré que en los gobiernos representativos tal vez no es tan necesario como se cree el sistema de cuerpos consultivos. Sabido es que estos fueron introducidos para dar á los gobiernos absolutos una cierta apariencia de moderacion y de templanza en el ejercicio de su autoridad. En los representativos no es asi; y el haberse indicado que la creacion de este cuerpo se ha verificado como un ensayo, solo esta palabra basta para justificar el que la comision no haya propuesto reforma alguna respecto al mismo. Por lo demas el Estamento tiene, por la naturaleza imprescriptible de un cuerpo representativo, cualquiera que sea su forma, el derecho de examinar en su dia si conviene ó no la existencia del referido cuerpo consultivo; razon con la cual puede tranquilizarse el Sr. Procurador que ha impugnado el dictámen de la comision, por haberlo presentado esta como transitorio ó provisional y desnuado de aquellos datos que hubieran sido necesarios para no aventurar su opinion.»

El Sr. Palarea manifestó que deseaba saber la razon por qué se proponian 600 rs. á dos individuos del consejo, siendo asi que el sueldo señalado á esta clase era el de 500, asi como por qué al oficial mayor de la seccion de Hacienda se le asignaba mayor suma que la prefijada para los de su clase.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Todo consejero que por otra razon no tenga un sueldo superior al que se señala á esta clase, tomará el sueldo de 500 rs.; pero hay otros señores que le tienen mayor, como por ejemplo un capitán general, que disfruta 1200, y este lo percibirá por el ministerio de Guerra: Los dos individuos á que se ha referido el Sr. Palarea han sido Secretarios del Despacho, y hay un decreto ó resolucion del tiempo del Sr. Don Fernando VII, si no me engaño, para que todo el que haya desempeñado este destino perciba el sueldo de 600 rs., y es probable que estos señores preferan este al de 500 rs. que les corresponde como consejeros.»

El Sr. Alvarez Garcia: «Los Sres. Palarea y conde de Toreno, que me han precedido, han aclarado en parte la duda que á mí me ocurría. Sin embargo, me queda otra para poder votar el presupuesto. Se dice que este asciende á 3.0820. La comision no hace reflexion alguna sobre dicha cantidad, y solo se limita á decir que deben rebajarse 400 rs. de la suma total. Si se aprueba ahora la propuesta del Gobierno, fijando esta la referida cantidad total, aun cuando se apruebe la reforma propuesta por la comision, no llegará la misma á tener efecto. Es, pues, preciso que se aclare en qué concepto se ha de votar, y que la comision manifieste de qué sueldos se debe hacer la rebaja de los 400 rs.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Cuando el Estamento da su aprobacion á estos artículos del presupuesto, si hay un error en la suma, se entiende que aprueba lo que debe resultar en la suma rectificada. Por ejemplo, el duque de Bailen tiene señalados, como consejero de Gobierno, 1200 reales; pero si toma el sueldo que le corresponde como capitán general, claro es que lo percibirá por el presupuesto de Guerra, y que por el de Estado no cobrará nada.»

El Sr. Argüelles: «La rebaja de los 400 rs. consiste en la que propone la comision de 100 rs. á dos consejeros, y de otros 100 á dos secretarios del mismo consejo.»

El Sr. marques de Villagarcía: «Creo tan excesivo el presupuesto que se propone para este consejo, que en mi concepto debería reducirse á la mitad, no respecto de los sueldos, sino de los individuos que componen el mismo consejo. La comision hace algunas indicaciones sobre las secciones de él, que tal vez podrian suprimirse; y yo hubiera deseado que se hubiesen llevado á efecto. No sé por qué ha de haber seccion de Marina separada de la de Guerra, cuando el ministerio de Marina tiene una junta consultiva, compuesta de varios oficiales del cuerpo, á la que pasa todos los asuntos del ramo. No creo tampoco necesaria la seccion de Indias, porque siendo tan pocas nuestras colonias, debe haber pocos negocios pertenecientes á las mismas. Tampoco juzgo necesaria la de Estado mientras subsista el consejo de Gobierno. Asi es que en mi concepto deberían reducirse las secciones del consejo Real á tres: una de lo Interior y Hacienda, otra de Guerra y Marina, y otra de Gracia y Justicia. Tampoco considero precisas las secretarías particulares que tiene cada seccion, á excepcion de la de Gracia y Justicia. Hechas todas estas reformas, es seguro que el presupuesto ascenderia á la mitad de la suma que comprende.»

El Sr. marques de Montevirgen manifestó que en su concepto convendria que se considerasen en cada presupuesto solamente los sueldos que se pagaran por él, para evitar toda complicacion en el pago, y tambien para que el Estamento pudiese votar las sumas exactas que correspondian á cada presupuesto. Respecto á las dotaciones de los consejeros, manifestó que el gravámen que resultaba á la Nacion de que este cuerpo fuese numeroso, era de poca importancia, porque la mayor parte de sus individuos disfrutaban un sueldo superior por los destinos que anteriormente obtenian.

Se declaró el punto suficientemente discutido, y puesto á votacion el párrafo propuesto por el Gobierno quedó aprobado por 45 votos contra 39.

Se dió cuenta de un oficio del Sr. Secretario del Despacho de lo Interior en que participaba que S. M. la Reina Gobernadora se habia servido determinar que mañana se presentase al Estamento el proyecto de ley para la extincion de las Santas Hermandades de Ciudad Real, Talavera y Toledo, en consecuencia de la peticion hecha por los Sres. Procuradores.

El Estamento quedó enterado.

El Sr. Vicepresidente dijo que mañana se procederia á la discusion de las tres peticiones siguientes: 1.ª sobre abolicion de privilegios concedidos á los pobladores de Sierramoreña; 2.ª sobre prohibicion de introduccion de granos extranjeros, y 3.ª sobre la ley de ayuntamientos; y cerró la sesion á las tres y tres cuartos.